



## Golpistas del ruedo ibérico

# De Pavía a Tejero pasando por Primo de Rivera, Sanjurjo y Franco

Carlos Sampelayo

### LOS «SOLDADITOS DE PAVIA»

El «gran guiñol» de Tejero no es original. Es un plagio del que escribió el general Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, el 3 de enero de 1874 en el mismo lugar. Pavía entró al hemiciclo por la misma puerta que Tejero. Hasta el bigote está plagiado. Un poco más recortado el de Pavía, porque no era bigote de guardia civil. Además llevaba **mosca**, una leve **mosca** ochocentista bajo el labio. Tejero tenía la mosca en la oreja al ver que no llegaban sus valedores.

Y el cuerpo de campesino de Tejero también es distinto al de Pavía, quizá igual de estatura, pero fino, aristocrático, con una cinturita de avispa —perdón por insistir en los himenópteros—, y es que entonces los generales que no eran gordos acentuaban su porte con el corsé.

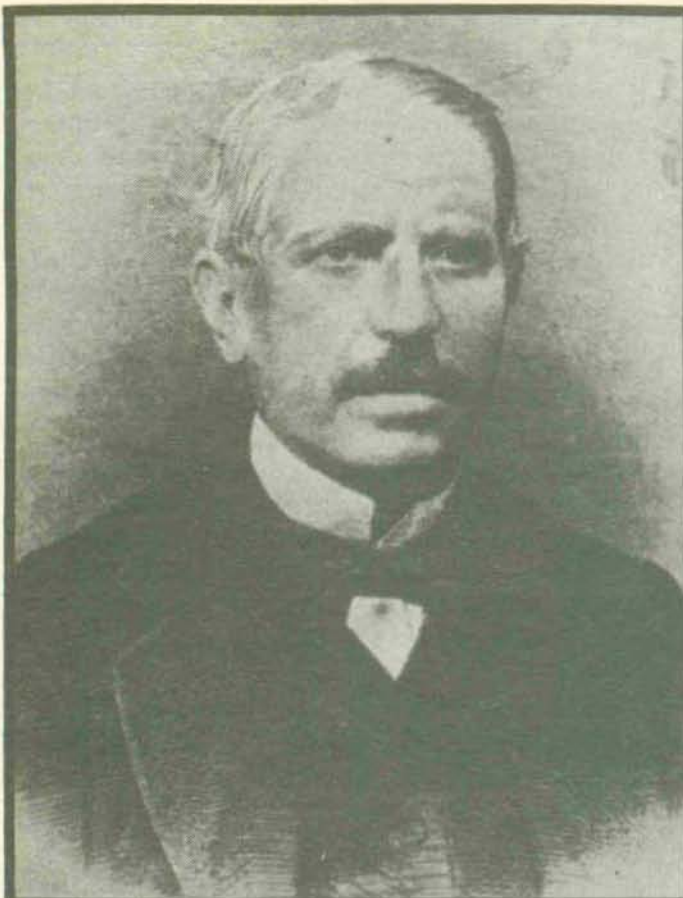
También entraron pegando tiros al techo los **soldaditos de Pavía**, nombre con que se bautizó desde ese suceso a un buñuelo de bacalao propio de la cocina andaluza. Porque Pavía era andaluz, de Cádiz, como Pérez Llorca.

Pero en aquel caso los diputados de la primera República se asustaron mucho más que los de ahora. Como no les gritaron «no se muevan» salieron corriendo, saltando escalones y ventanas, no al igual que los guardias nuestros luego, cuidadosamente, sino tirándose en «plongeon» a la calle.

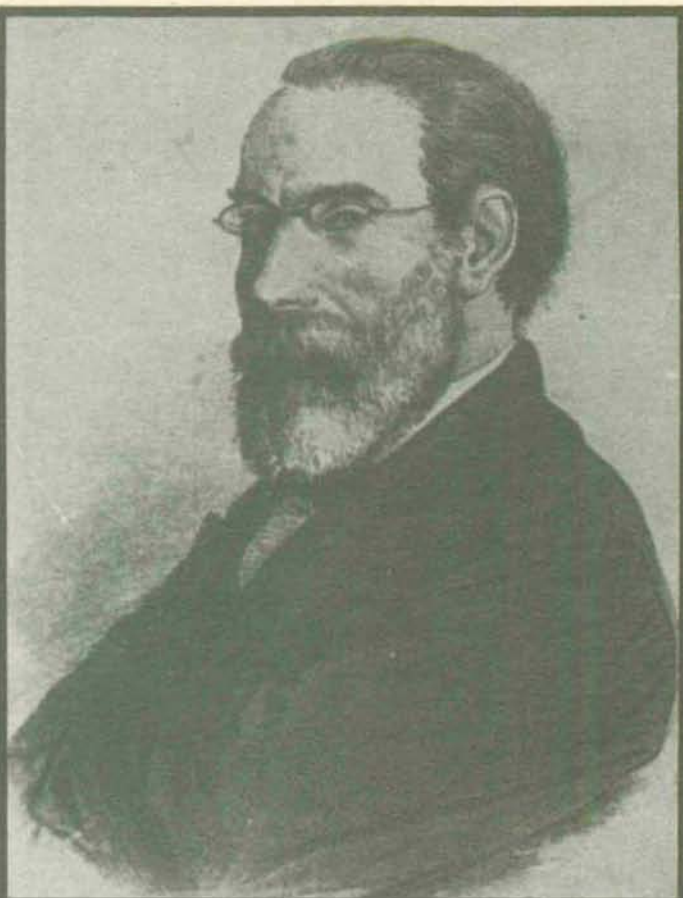
Pavía era de derechas, claro, partidario de Castelar, que en aquella primera República, podía configurarse, atravesando el llamado túnel-del-tiempo, como un Lerroux de la República segunda. Por eso continúa su monumento en el paseo de la Castellana, no nos engañemos.

Castelar era presidente y Pavía capitán general de Castilla la Nueva (Madrid), nombrado por él. Pi y Margall, que aglutinaba a las izquierdas, combatía las leyes castelaras, dispuesto a acabar con aquella presidencia reaccionaria. Ese día fue derrotado el Gobierno en una votación, y Pavía, viendo su puesto en peligro de cese —materialismo histórico—, sacó las tropas a la calle y se dirigió al Congreso. Una vez en la puerta mandó a un comandante para que comunicase al presidente de la cámara que el capitán general acababa de asumir el poder y ordenaba que se desalojara el edificio. Parece que el presidente mandó a hacer puñetas al comandante. Entonces fue cuando Pavía entró en el hemiciclo, con la espada desenvainada, vistiendo una casaca roja y to-

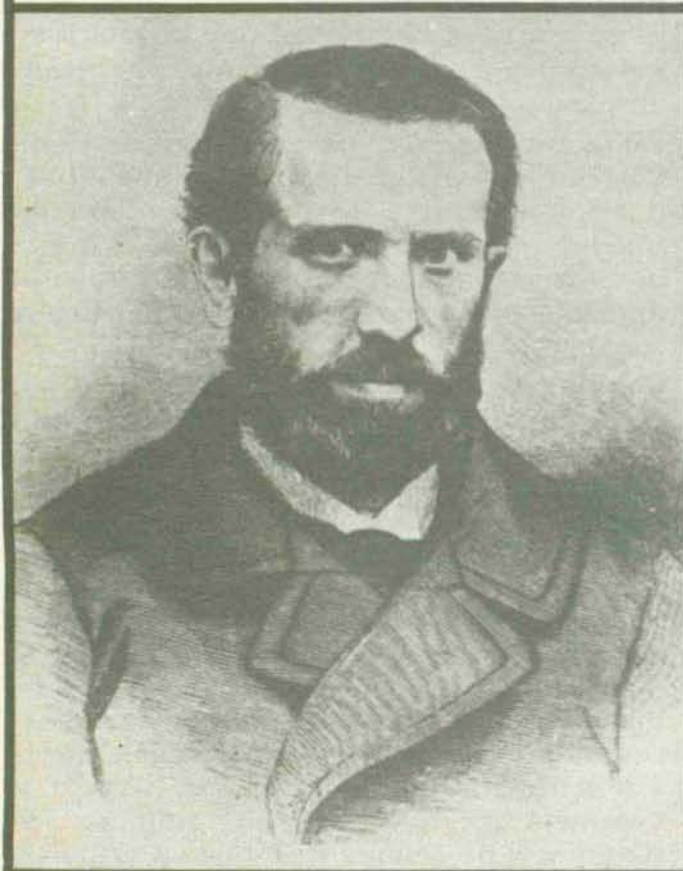




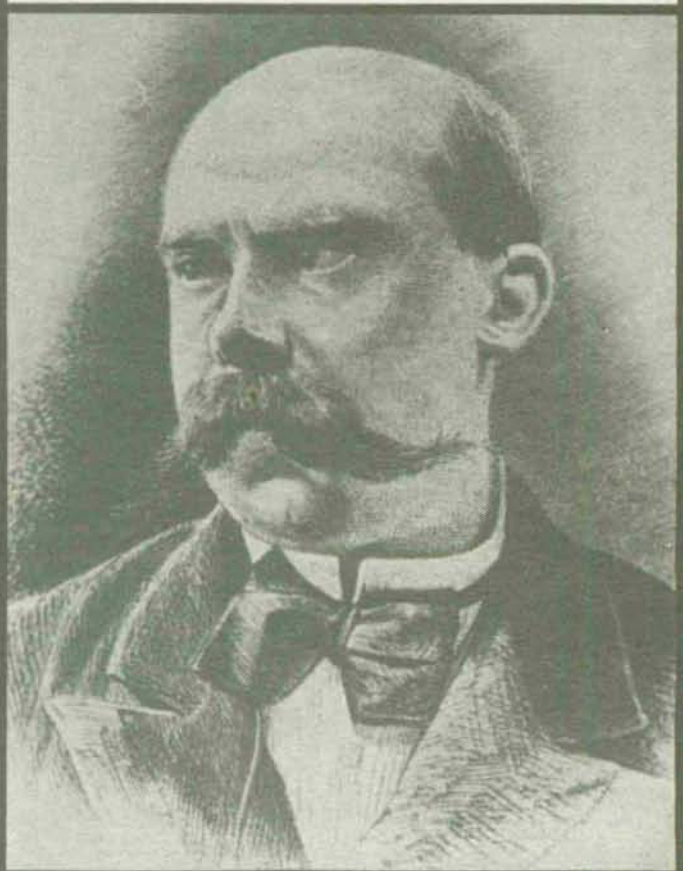
Estanislao Figueras (1819-1882), primer Presidente de la I República española, en 1873.



Francisco Pi y Margall (1824-1901), segundo Presidente de la I República española, en 1873.



Nicolas Salmeron (1838-1908), tercer Presidente de la I República española, en 1873.



Emilio Castelar (1832-1899), cuarto y ultimo Presidente de la I República española, de 1873 a 1874.





Disolución del Congreso de la I República por la Guardia Civil, el 3 de enero de 1874. (Grabado de la época).

cado con bicornio, que es más estético que el tricornio.

Pero hay que reconocer que Pavía no tenía más ambición que la de conservar el puesto (siempre el peligro del «cocido en el alero») y una vez disuelto el Congreso por la fuerza... ¡y la República!, entregó el poder al general Serrano, el general **bonito**, según las damiselas de la época, porque era más guapo y más gallardo que Pavía, aunque se ha podido comprobar que no tuvo nada que ver con Isabel II.

Pavía manchó así su historial de hombre fiel al poder constituido y a su imagen liberal, pues en la III guerra carlista había luchado al frente de tropas fieles al Gobierno contra el general Dorregaray, y en la República, el presidente Salmerón le encargó reducir a los cantonales andaluces, precedentes de los autonomistas, y logró acabar con ellos.

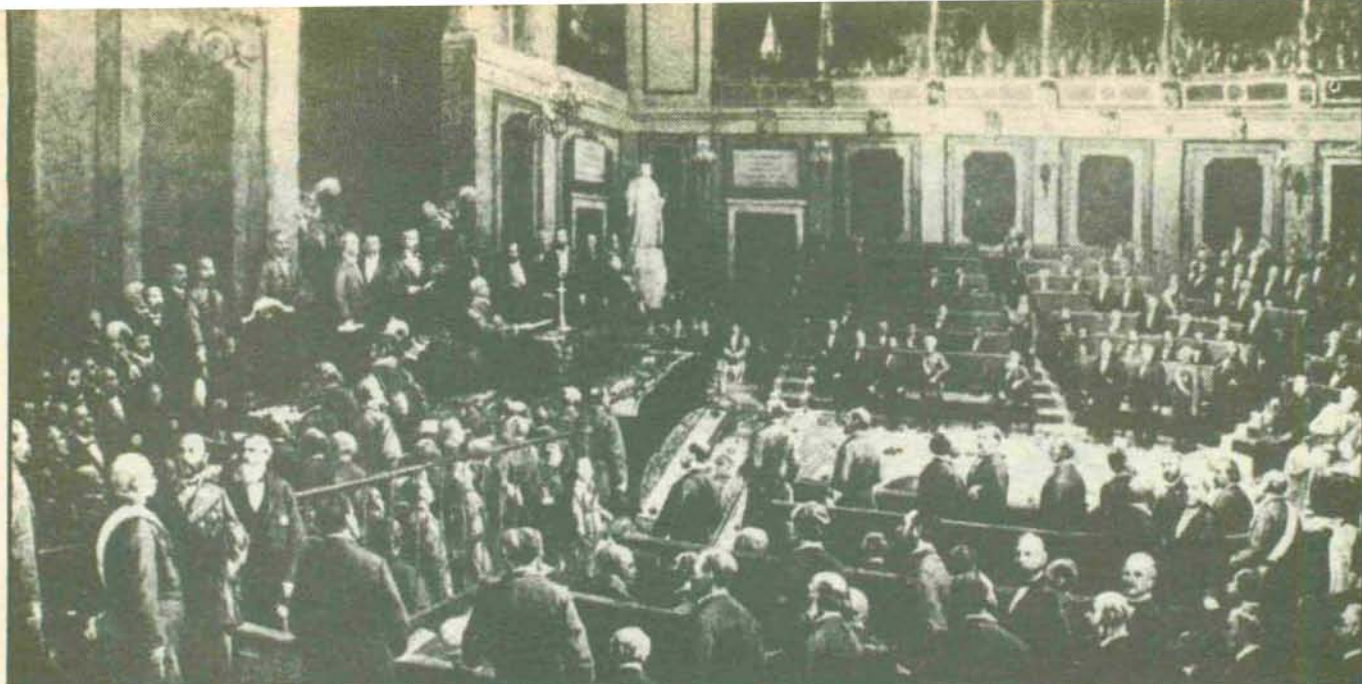
Tras la disolución del Congreso y el régimen republicano, se oscureció para siempre la figura de Pavía. «Que el traidor no es menester siendo la traición pasada», dice Segismundo.

Cuatro presidentes tuvo aquella pobre República, desde el 11 de febrero de 1873 a la fecha indicada anteriormente, en que a Pavía no le plugo que siguiera funcionando. He



Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque (1827-1895). Siendo Capitán General de Castilla la Nueva disolvió las Cortes en el famoso golpe de Estado del 3 de enero de 1874.





El general Serrano jura como Regente de España en el Congreso, en enero de 1874, tras el golpe de Estado que dio fin a la I República.

aquí cómo un régimen puede estar a merced en todo momento, de unos bigotes y una pistola decididos. Lo que a Pavía pareció un caos era el funcionamiento democrático del Parlamento.

### EL PRIMER «GOLPE» DEL SIGLO XX

El 13 de septiembre de 1923 se produce el «golpe» de don Miguel Primo de Rivera —«una sublevación de real orden», la definió Indalecio Prieto aludiendo a la conducta de la monarquía en aquella ocasión. Presidía el gobierno legítimo el monárquico - liberal don Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas. Primo era capitán general de Cataluña.

García Prieto respondía a lo que se llamaba entonces un «picha fría», llevado a la política por su suegro Montero Ríos, que también había sido jefe de Gobierno. Surgió entonces también la palabra «yernocracia», una ironía para designar a los políticos que como el marqués de Alhucemas debían su carrera a impulsos familiares.

Al tener conocimiento de que Primo se había **pronunciado** en Barcelona, García Prieto tiene una frase que pasaría a la historia, una frase digna de Fraga:

—*El que se subleve tendrá que pasar por encima de mi cadáver antes.*

Y envía a Barcelona a su ministro de Fomento, Portela Valladares, grado 33 de la masonería, para que influyera acerca de algunos jefes militares también masones, que aunque contrarios al «golpe», habían seguido al capitán general por disciplina. Además Por-

tela conocía bien los medios políticos catalanes.

Pero no puede pasar de Zaragoza. Allí estaba Sanjurjo (otro **ilustre** golpista más tarde, en 1932 y 1936), capitán general de Aragón, que secundaba la acción de Primo. Sanjurjo fue a la estación zaragozana, hizo apearse a Portela del expreso y lo devolvió a Madrid en el tren ascendente.

Como el rey entregó el poder a Primo de Rivera nada más llegar éste a Madrid, a García Prieto, que tuvo que irse a su casa con las orejas agachadas, se le llamó desde entonces en los medios periodísticos y populares «el Cadáver».

El 16 de febrero de 1936, cuando triunfó en las elecciones generales el Frente Popular, es Portela Valladares jefe del Gobierno, y Francisco Franco jefe del Estado Mayor. Este, que ha logrado colocar en puestos clave del Ejército a gentes de su confianza, tiene el primer impulso de deslealtad, y propone a Portela un golpe de Estado. Pero Portela se niega, y dándole una lección de legitimidad, entrega el gobierno a Azaña, jefe de la coalición triunfante.

### FICHA

Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella, había nacido en el Jerez de los vinos, a los que era tan aficionado, en 1870. Tenía, pues, sólo 53 años cuando dio su «golpe». Tomó parte en las campañas de Cuba y Marruecos. Veinte años nada más separan del grado de alférez al de teniente general. Son los tiempos en que en el ejército español se asciende también por méritos de guerra. A partir de Franco los méritos no se



deben considerar de guerra. Diríamos que son de sublevación.

En una asamblea internacional congregada tras la Gran Guerra del 14 al 18, Primo se mostró partidario del abandono de África por España, proponiendo un cambalache pintoresco: Ceuta por Gibraltar. En 1920 es nombrado capitán general de Valencia y en 1922 de Barcelona, trampolín de su golpe de Estado, al que nadie se opuso, empezando por el Rey. Comenzó a **desgovernar** de una manera estrictamente personal (e intransferible) por medio de una Dictadura **para salvar al país** de los profesionales de la política —dijo; y para liberarlo— **del cuadro de las desdichas e inmoralidades que amenazan a España con un fin trágico, próximo y deshonroso**. Como se ve, todos los militares que implantan dictaduras en todos los países son siempre **para salvarlos**.

Se erigió así en el primer **mesías** de la España del siglo XX, conduciéndola únicamente a 7 años mal contados, pero sin la crueldad del segundo **mesías** que nos condenó a 40 años de torturas.

Primero formó en Barcelona un directorio provisional de tres días de duración, y luego el Directorio Militar efectivo, que duró desde el 17 de septiembre de 1923 hasta el 3 de diciembre de 1925, en que cambió el Militar por el medio Civil para prolongar la Dictadura hasta el 28 de enero de 1930, cuando el Rey le retiró su confianza tratando de enmendar los yerros políticos pasados.

El 16 de marzo, mes y medio después de haber perdido el favor real, murió en París, enfermo y amargado en la habitación de un hotel. Como Azaña, sólo tenía 60 años al morir. Ambos murieron con el **corazón helado**, por **Españas antinómicas**.

### **TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO**

Anunció su golpe de Estado el 23, y el 24 envió un telegrama imperioso al capitán general de Madrid, diciéndole que tiene el ejército y el pueblo a su disposición. El rey le acepta, porque es la manera de evitarse tomar decisiones por sí mismo. Los regionalistas catalanes despiden a Primo encantados, y en definitiva la mayor parte de españoles (descendientes de los de «vivan las caenas») creen que el general es un «salvador de España» más. Hasta Ortega y Gasset «pica» y emite un juicio del que debió arrepentirse después:

*«Si el movimiento militar ha querido identificarse con la opinión pública y ser plenamente*



El 17 de noviembre de 1923 Melquiades Alvarez (Presidente del Congreso de los Diputados) y el conde de Romanones (Presidente del Senado) acuden al Palacio Real, para plantear al rey Alfonso XIII la inconstitucionalidad del golpe de Estado de Primo de Rivera. El rey había ya aceptado la creación, por parte del Capitán General de Cataluña, de un Directorio Militar que sustituyese al régimen constitucional vigente. Faltando así el monarca a su juramento de la Constitución, hecho al iniciarse su reinado.

*popular, justo es decir que lo ha conseguido por entero.»*

La «Gaceta» es el periódico más leído en aquellos días, por las disposiciones autoritarias envueltas en paternalismo que se toman continuamente.

### **LA «SANJUANADA»**

La «sanjuanada», llamada así por producirse el día de San Juan de 1926, puede considerarse asimismo un «putsch» fracasado, aunque no llega a configurar ni mucho menos la forma y el estilo de la «tejerada» de nuestros días.

Los políticos constitucionalistas no aceptaron la Dictadura desde el primer momento. Ya el 12 de noviembre de 1923, a los dos meses del golpe de Estado, Melquiades Alvarez y Romanones piden elecciones generales a Primo, en orden al artículo 32 de la Constitución. Pero Primo no hace caso —preso en la erótica del poder—, y así llegamos al año 25 en que los ánimos de los políticos más conspicuos del constitucionalismo, encabezados por Sánchez Guerra y Romanones, conspiran abiertamente contra la Dictadura. El conde trata sin embargo de quemar el último cartucho de las consideraciones al general para que convoque elecciones. Le envía una carta respetuosa en ese sentido a Tetuán; donde Primo de Rivera se encuentra preparando la liquidación de la guerra en el Protectorado. No es el mejor momento para recibir advertencias políticas y Primo contesta con una serie de exabruptos que encienden la



MADRID DIA 14 DE  
SEPT. DE 1923  
NUMERO SUELTO  
10 CENTS. ୧୧୧୧

ABC  
MUNICIPAL

DIARIO ILUSTRADO.  
AÑO DECIMO-  
NOVENO. N.º 6.457  
10 CENTS. ୧୧୧୧

MADRID: UN MES, 3 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 9. EXTRANJERO: SEIS MESES, 38 PESETAS  
REDACCION Y ADMINISTRACION. SERRANO, 55. MADRID. APARTADO NUM. 43



LOS JEFES DEL MOVIMIENTO MILITAR

LOS GENERALES PRIMO DE RIVERA (1), CAVALCANTI (2), SAINZA VALIENTE (3) Y BERENGUER (4). (FOTOS ALFONSO Y WALKER)

Portada del «ABC» del 14 de septiembre de 1923 dando cuenta del golpe de Estado anticonstitucional de Primo de Rivera.





El rey Alfonso XIII, acompañado del general Miguel Primo de Rivera (a su derecha) y diversos miembros del Gobierno y de su Cuartel Militar, a la salida de un banquete, celebrado en el Hotel Nacional, el 8 de diciembre de 1929.

cólera del conde; y le responde con el siguiente telegrama:

*«Conde de Romanones a general Primo de Rivera. Tetuán.*

*Me ha inferido la mayor ofensa puede recibir un hombre prevaliéndose de su puesto. Se la devuelvo con creces esperando liquidar algún día.*

*Me ratifico en todos mis juicios que ha contestado con injurias no con razones.*

*Conde de Romanones.»*

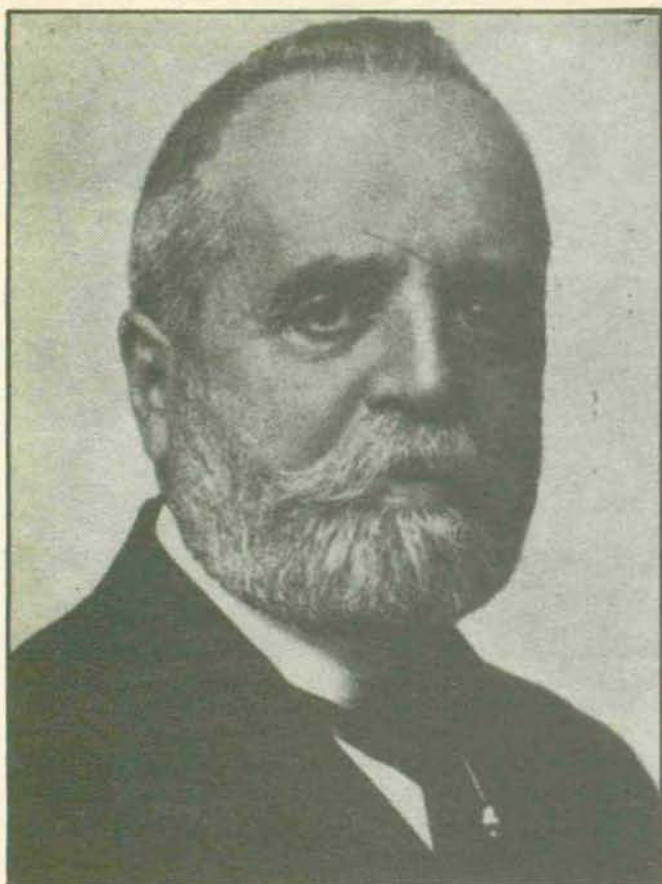
La copia de este telegrama, captado por un telegrafista, y que aún conservo, circuló por los grupos ateneístas que comenzaban ya a sumarse a la conspiración. Creo que no se ha publicado nunca. Lo que fue imposible conseguir del conde era la carta de Primo que motivó aquella contestación.

Y así llegamos a la «sanjuanada» que ha de producirse en Paterna (Valencia) y en el cuartel de Godella —palabra con que se hicieron luego varios chistes fáciles— dirigida por el general Aguilera y responsabilizada por Sánchez Guerra, quien se trasladó a Valencia para hacerse cargo de un gobierno civil, contando naturalmente con el conde de Romanones. El «chivatazo», tan frecuente en las conspiraciones militares españolas, abortó aquel movimiento, y fueron detenidos además del viejo político cordobés y el general en cuestión, el teniente coronel Bermúdez de Castro, el comandante Borrero más los oficiales Perea, Fermín Galán y Rubio. Las ramificaciones de Madrid alcanzaron a varios civiles, entre ellos los republica-

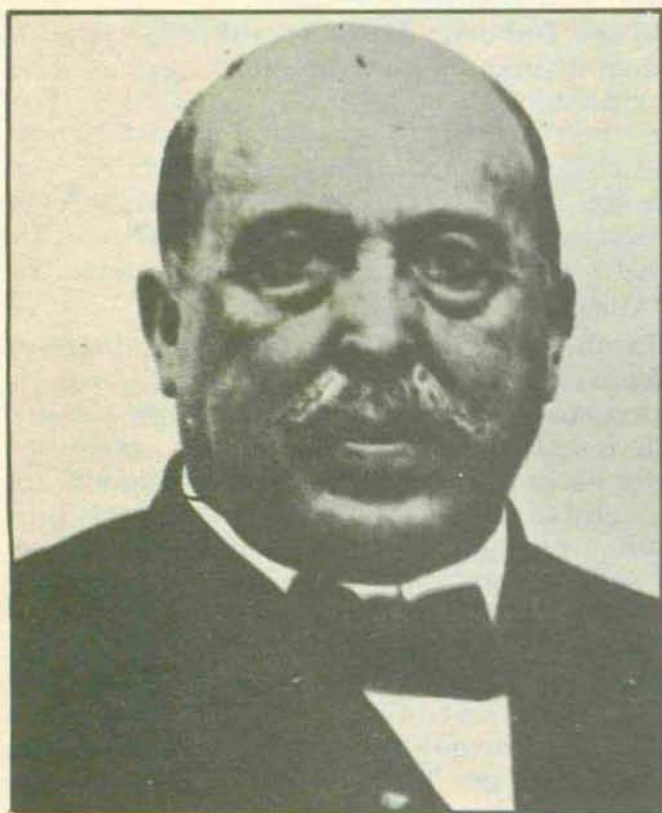
nos Marcelino Domingo, José Manteca, García Berlanga —padre del actual cineasta—, el doctor Marañón, los sindicalistas Angel Pestaña, Salvador Quemades, Carbó, el anarquista Amelio Quílez, el abogado y escritor Eduardo Barriobero —mártir luego en el 39— y los periodistas Antonio de Lezama, Mariano Benlliure y Tuero, Manuel Rosón Ayuso, Dubois, y Jaime Torrubiano y Ripoll, este último ex sacerdote anticlerical. Las acusaciones son absurdas en detalle. Por ejemplo, a Rosón —no tiene ningún parentesco con el actual ministro del Interior— se le acusa de tratar de apoderarse de las viejas escopetas —ya inservibles— de los decorativos milicianos del siglo XIX, para hacer la revolución.

También se encuentran comprometidos en el fracasado movimiento, el prestigioso político conservador Villanueva, ex presidente de las últimas Cortes legítimas, y Melquíades Álvarez, líder del partido reformista. La rivalidad entre los generales en principio adictos al «golpe», los «chaqueteos» y la desconfianza, son los factores que determinan el «soplo». Había de naufragar el intento, en la noche del 24 de junio de 1926. Son los generales a que nos referimos, Weyler, Batet y López Ochoa, así como el coronel Segundo García, todos firmantes de un manifiesto al país redactado por Melquíades Álvarez, uno de los mejores oradores de la época. El plan consiste después del «golpe» en Valencia, en la visita al Rey de Melquíades y Romanones, presidentes respectivamente del Senado y el Congreso disueltos por Primo, y pedir a don





José Sánchez Guerra (1859-1934). En 1929 tomó parte activa y principalísima en un fallido intento de acabar con la Dictadura de Primo de Rivera, que tuvo lugar en Valencia, donde fue detenido.



El general Aguilera (1857-1931). Dirigió la conjura que, el 24 de junio de 1926, trató de derrocar a la Dictadura de Primo de Rivera, fracasando en el empeño. Por ser el día de la conjura la festividad de San Juan, ha pasado a la historia como la «Sanjuanada». Al proclamarse la República, en abril de 1931, fue ascendido al grado de Capitán General.

Alfonso el nombramiento de un gobierno presidido por el general Aguilera, a fin de que no exista vacío de poder hasta verificarse unas elecciones a las dos Cámaras, que señalen el partido triunfante que ha de formar un gabinete de acuerdo con la ley.

Dada la importancia de las figuras principales que propician el movimiento, no se descarta su triunfo. Pero por los motivos antes expresados, todo fracasa.

Marañón estuvo 18 días en la Modelo, incomunicado. Le oí contar la «locura» de la incomunicación, «sin periódicos, sin saber qué pasa afuera». A los demás políticos y militares de alta graduación no se les encierra, pero son sometidos todos los conjurados a un consejo de guerra ordinario el 1 de abril de 1927, en el que se condena a ocho años de prisión al coronel Segundo García, y a seis al teniente coronel Bermúdez, los capitanes Galán y Perea y el teniente Rubio, yerno del maestro Serrano, autor de «La Dolorosa». Se imponen multas, de medio millón de pesetas a Romanones, de 200.000 al general Aguilera, y de 100.000 al capitán general Weyler y al doctor Marañón y don José Manteca. Otras de menor cantidad al general Batet, coronel García, Barriobero, Lezama, Benlliure y Quílez.

Los periodistas no condenados por no encontrarse pruebas fehacientes contra ellos, estuvieron un mes en la cárcel.

### SANJURJO, «EL ENGAÑO»

Sanjurjo, adicto a la República el 14 de abril, se subleva contra ella el 10 de agosto de 1932, en Sevilla. Director de la Guardia Civil, levanta a las fuerzas a sus órdenes, en connivencia palpable, según todos los indicios, con don Alejandro Lerroux, el viejo y cuco republicano histórico que se consideraba preterido por las jóvenes ideologías. Azaña era presidente y ministro de la Guerra y convoca un Consejo de ministros urgente a las ocho de la mañana. Es el primer tropezón serio que tiene el régimen, el que puede hundir las esperanzas de sus líderes y algunos están preocupados. Los tímidos, Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos... Pero otros están enteros y decididos a aplastar la sublevación. Azaña sobre todo, Prieto... Lerroux disimula.

Los periodistas esperaban ansiosos la terminación de aquel Consejo que se celebraba en el Ministerio de la Guerra, ávidos de noticias. ¿Qué había ocurrido en Sevilla? ¿Qué iba a hacer el Gobierno? El primero en salir fue





El 10 de agosto de 1932 el general Sanjurjo se subleva contra el Gobierno de la República, en Sevilla. (En la fotografía, de izquierda a derecha: el capitán Sanjurjo—hijo del general—, el jefe de la sublevación José Sanjurjo y Sacanell, el jefe de la Guardia Civil de Sevilla y el general García de la Herranz —de paisano—).



Fracasado el levantamiento de Sanjurjo, éste es detenido por la Guardia Civil y la Guardia de Asalto, fieles al Gobierno de la República.





Franco rodeado de jefes y oficiales, durante unas maniobras militares en La Esperanza, Tenerife, en vísperas del 18 de julio de 1936.

Fernando de los Ríos, modelo de academicismo conceptuoso, quien al preguntársele qué opinaba del movimiento sevillano, respondió textual y entrecortadamente, con la barba temblorosa de emoción:

—*Son estados catárticos que producen las reacciones purgativas de los pueblos, por el sistema permisivo de los regímenes liberales.*

Prieto, que salía detrás de él, se detuvo a escucharlo con el ceño fruncido, y al llegar a ese punto del discurso le agarró del brazo y le empujó hacia el coche, interrumpiéndole:

—*Vamos, vamos, don Fernando...*

Azaña, con la fría autoridad que le caracterizaba, dio órdenes a las otras guarniciones andaluzas de sofocar la rebelión a la mayor brevedad. La serenidad y confianza que tenían los hombres de la República en el pueblo, es que no se conmovió el aparato legislativo y estatal aquel día. La sesión del Congreso comenzó a la hora anunciada. Azaña habló en el banco azul relatando lo ocurrido en Sevilla, y sin alharacas ni alteraciones en los escaños, el presidente de la Cámara, Besteiro, dijo con la voz más natural:

—*Se pasa al orden del día y continúa la discusión del proyecto de reforma agraria.*

Es claro que la procesión iba por dentro, pero la calma iba por fuera. Como enviado especial de mi periódico salí para Sevilla en un coche, con el fotógrafo Campua y el compañero de Prensa Gráfica **Juan Ferragut**. Ibamos inquietos porque no sabíamos qué habríamos de encontrar allí, y nuestra inquietud aumentó cuando llegada la noche nos detuvo en La Carlota una patrulla de la

Guardia Civil. De ella se destacó un joven teniente:

—*¿Dónde van ustedes?*

—*A Sevilla.*

—*¿A qué?*

Le enseñamos nuestras placas. (Porque entonces los periodistas llevábamos unas placas de **prensa** que expedía la Dirección General de Seguridad para facilitarnos el trabajo). El teniente sonrió:

—*¿Ya saben que se ha sublevado el general Sanjurjo?*

—*¿Y ustedes? me atreví a preguntar.*

El oficial, siempre sonriente, contestó:

—*Nosotros sólo recibimos órdenes del general Sanjurjo.*

Nos dejó pasar y nadie volvió a pararnos el resto del camino, hasta llegar a Sevilla muy de mañana, momentos después de que Sanjurjo, al verse sin apoyos de otras fuerzas militares, salió huyendo hacia Ayamonte para ganar la frontera portuguesa.

Era la mejor solución para el Gobierno. A enemigo que huye puente de plata. Pero no contaba con la probidad de sus funcionarios. El gobernador de Huelva, que lo era el periodista y abogado Braulio Solsona, se situó en la carretera con un piquete de la Guardia Civil leal, y detuvo al fugitivo. Aquello le cayó al Gobierno como un jarro de agua fría, y todos los ministros rechinaron los dientes contra el gobernador que tan orgulloso del cumplimiento de su deber se consideraba.

Arrostrar las consecuencias de un sumarísimo contra Sanjurjo en aquellos momentos,



podía dividir al Ejército, dado el prestigio de uno de los jefes militares que de mayores simpatías gozaba en la profesión. Pero el sumarísimo se abrió, y al general se le aplicó el Código de Justicia Militar en todo su rigor: pena capital.

Fue como un mazazo para el Gobierno, que se reunió a deliberar encerrado en la sala de ministros del Congreso, mientras el hemiciclo albergaba menos diputados que el salón de conferencias, o de los pasos perdidos como se llama ahora. Los grupos discutían nerviosos sobre la conveniencia del indulto o el escarmiento. Los diputados gubernamentales eran partidarios del primero y los extremistas del segundo. La encerrona del Gobierno duró toda la tarde, y al final saliendo sonrientes los ministros con el indulto en los labios. El diputado del grupo de Alianza de Izquierdas José Antonio Balbontín, fue acometido por un ataque de histerismo y comenzó a gritar:

—¡Miedo! ¡Miedo! ¡Miedo!

Los gubernamentales le rodearon amenazantes, y a no ser por el diputado de su mismo grupo, el capitán Sediles que le cubrió con su cuerpo dispuesto a repartir guantazos si fuera preciso, el débil Balbontín habría recibido una paliza.

La pena a Sanjurjo quedó en perpetua y fue confinado en Villa Cisneros, con algunos jefes que se habían sumado al alzamiento, entre ellos el teniente coronel Helí Rolando de Tella, que mandaba la Primera Legión.

Y he contado nuestro banal incidente con el teniente joven de La Carlota para significar una vez más cómo se manipula a la tropa y mandos intermedios en estos pronunciamientos de generales ambiciosos, pues al regreso a Madrid volvimos a encontrarnos con el mismo oficial, que ahora estaba muy serio. Con cierta sorna le pregunté:

—¿Sigue usted recibiendo órdenes de Sanjurjo?

Denegó con la cabeza:

—Nos ha «engañao». Nos dijo que era para «defender» la República.

También el propio Sanjurjo dijo en el juicio sumarísimo que había sido «engañao». ¿Por quién? Eso no lo dijo, pero todos los índices señalaron hacia Lerroux, cuyos adláteres sabían perfectamente de antemano que se iba a producir la rebelión.

La historia de los «engaños» en las sublevaciones se repite, con la fuerza del tópico.



El general Franco en Burgos (detrás el general Mola), en los primeros meses de la guerra civil.

## A LOS CUATRO AÑOS, CUARENTA AÑOS

Franco andaba desasosegado porque los otros generales no contaban con él en aquella guerra de protagonismos. En la lista conjurada no se encontraba él aún, quizá porque no sabían qué partido habría de tomar, conociendo su historia de vacilaciones en busca de oportunidades, entre las que no descartaba su futuro control de la República. Se hallaba colocado en el centro de las polémicas, sin inclinarse a unos ni a otros, con alarma e impaciencia de aquel ejército de cabecillas. Hasta llegó a escribir al jefe del Gobierno, su paisano Casares Quiroga, una carta dándole consejos muy respetuosamente, advirtiéndole del malestar entre la milicia.

Le mueve a ello más que una ambición política, que no siente aún, una ambición personal de escalada. No quiere decirse que no haya pasado por su mente el fantasma tentador del «golpe», pero teme que le ganen por la mano, pues ya ha habido tentativa de sublevación el 20 de abril de 1936, a cargo de un innominado general Rodríguez del Barrio, quien a la hora de la verdad no llega a decidirse, y se pone «enfermo».

Es quizá ya tarde cuando los cabecillas de la conspiración se acuerdan del general que está en Canarias, y en la necesidad de incorporarle al aquelarre, para que contribuya al «golpe», puesto que tiene simpatía y sabe hacer bien las cosas del mando. Pero él no se decide, y Sanjurjo otra vez, señalado desde su exilio portugués como el jefe máximo, se dispone a ponerse al frente de la rebelión sin contar con «Franquito», forma familiar con que le ha designado siempre.



El cuñado de «Franquito», que ve más allá del tiempo, le invita una tarde en su casa, y allí se encuentra el general con José Antonio. Sigue dudando el cauto militar gallego, porque quién sabe de dónde puede sacar mejor tajada, si desde la deslealtad, o desde la leal-



El teniente coronel Tejero, de la Guardia Civil, protagonista del fracasado intento de golpe de Estado del 23-24 de febrero de 1981.

tad aparente. A él lo que le importa es su ambición personal, y unirse al cotarro puede malograrla. Duda, duda aún. Le asusta el peligro de su meta, a la que quiere llegar con cautela. Duda hasta el final, continuamente. El levantamiento puede ser aplastado, un levantamiento que después, convertido en «cruzada» se adapta perfectamente a su talante y sus miras, aunque de momento sea del mismo parecer de los generales que le tientan, con los que no quiere romper de ninguna manera, pero se echó atrás tres veces en que las ocasiones son propicias al levantamiento.

Es tan zorro que no da el sí hasta que todo está «atado y bien atado» por los demás. El que lo «ata» es Mola, quien designa los mandos del «golpazo» en las distintas provincias: Goded en Valencia, Franco en Marruecos, González Carrasco en Barcelona, Cabanellas en Zaragoza, Villegas en Madrid, él en Burgos y Navarra, Saliquet en Valladolid y Queipo de Llano en Sevilla.

Con las vacilaciones de Franco han acabado las circunstancias políticas en un caso dado. A Mola no le cae bien «ese hombre» por sus dudas **hamletianas**, y no le importa que se adhiera o no a la manada de «golpistas», pero el coronel Gallarza que ha actuado de enlace entre ellos, es un admirador de sus condiciones, y tras el asesinato de Calvo Sotelo, «Franquito» ya se ha decidido, aunque los demás estarían dispuestos ahora a levantarse sin él.

Ya está dispuesto. Es una especie de paranoico megalómano, frío y cruel, que barrunta ciego el poder triunfar para su único beneficio, y como todos los tímidos tenebrosos, se lanza a la lucha con el ánimo **desatado** que le han proporcionado sus reflexiones y sus dudas, sin comprometer amistades porque no las tiene ni las ha tenido ni las tendrá. En su ficha antropológica se registrarían momentos de cólera sin manifestación exterior, como un explorador que se abre paso por la selva a machetazos, por necesidad, sin gozo, batiendo a cuanto se opone a su paso, a pesar suyo. Es egoísta y vengativo de las más pequeñas cosas, de las contrariedades de su juventud e incluso de su niñez, de sus odios. No tiene el menor sentido del humor. Aun en la cumbre de sus aspiraciones sólo pensará en sí mismo.

Cuando sube al avión que le llevará a Marruecos ha cumplido cuarenta años de mediocridad. Cumplirá otros cuarenta repartiéndola generosamente. Ahora, sí.



## Y TEJERO, EL «GOLPISTA» QUE TAMBIEN SE QUEDO SOLO

Los «patriotas» —según Piñar— que preparaban el gran «golpe» de nuestros días, necesitaban un chivo expiatorio, por si venían mal dadas, que fuera tan «patriota» como ellos, rodeado de unos cuantos «patriotillas» de **regional preferente**, todos con ese afán de la **ética franquista**, de escalar puestos, aunque para ello hubiera que cometer nada menos que un crimen de lesa majestad.

El «chivo» tenía plena confianza, como así ocurrió, de que en el momento de asaltar el Congreso no habría en Madrid una sola unidad militar capaz de sitiarse a él y sus «hombres de Harrelson».

Pero el error del Gobierno Suárez fue dejar en libertad a ese teniente coronel Tejero, después de la **operación Galaxia**. Error o cobardía. Porque todos sabíamos —y Suárez también, por eso dimitió— que iba a pasar lo que pasó.

El tiempo fue pasando y los refuerzos que esperaba Tejero, sobre todo los refuerzos de apoyo de los «patriotas» de **primera división** no llegaban. El sólo controlaba a unos doscientos guardias civiles. ¿Y quién le contro-

laba a él? Se ponía cada vez más nervioso, sin saber qué hacer con aquel Gobierno en funciones y más de trescientos diputados. Nunca se pudo decir más propiamente que un solo hombre tenía el país en las manos.

A las seis de la mañana ya está loco —si es que alguna vez ha estado cuerdo— y comienza a creerse que es Franco, que es Primo de Rivera, que es Pinochet —buen nombre para un «clown». Pide, como si él fuera el alma única del «golpe», la disolución del Parlamento y la creación de una Junta Militar, que está dispuesto a presidir, a cambio de la libertad de los egregios rehenes. ¿Quién le va a disputar la presidencia de esa Junta si por sí solo consigue esos objetivos? Puede el Rey enviarle el decreto de disolución, que lo de la Junta corre de su cuenta. Fulgencio Batista era un sargento y se adueñó de su país. El, es teniente coronel.

La imagen de Tejero pistola en mano junto a Lavilla y Modesto Fraile, y mirando a la cámara fotográfica, lo dice todo. No le falta nada más que atusarse el bigote novecentista. En ese momento no estaba tan solo. En la III Región Militar se había proclamado el estado de guerra, que respaldaba gestos y actitudes de jeque con tricornio. ■ C. S.



El hemiciclo de las Cortes, escenario de los sucesos dramáticos que a punto estuvieron de interrumpir la vida constitucional de la Nación española, durante los días 23 y 24 de febrero de 1981.